



En su esencia es real, tod@s somos appo, no sólo quienes heroicamente defienden en las barricadas, desde su pertenencia a una organización, comité vecinal, comunidades o al pueblo en general, sino también los que día a día en su quehacer cotidiano van limitando al poder en sus distintas manifestaciones: en las aulas compartiendo aprendizaje y mostrando la otra historia, la de los humildes que con su lucha en la historia de la sociedad han contribuido en la formación de personas honestas y justas, los que en el silencio propio de una actividad honesta van abriendo ventanas para regenerar nuestra cultura, animando técnicas artísticas con niñ@s en barrios marginados por el poder, en Ixtepec o en otro pueblo, propiciando el reencuentro con los abuelos para no olvidar de donde venimos, luchando, resistiendo y liberándose de esas etiquetas de la modernidad que nos dicen que nuestros abuelos sólo están para morir, para cuidar a los nietos o para el asilo y no como guardianes de una tradición que se niega a irse, que a través de ellos se expresa un mundo donde el bien común es lo que da prestigio y honor. —

La ética del don dirían algunos los que nos cuentan con sos taciturnos que se está perdiendo nuestra lengua, el respeto por la madre tierra, las decisiones comunitarias para solucionar problemas y todo lo que expresa que somos parte de una cultura, *que nuestro ombligo ya no se está enterrando en su lugar pues.*

Los que desde siempre quieren tapar el sol con un

dedo, se niegan a reconocer que esta crisis no es solamente por la salida de Ulises Ruín, que tiene orígenes más profundos y que ahora brotan intempestivamente, como el agua que quieren capturar en una presa y de improviso la naturaleza les dice que no se puede. Nos quieren individualizar para que veamos el agua sólo como un recurso a explotar, privatizar y que ellos, los que nos “representan” puedan administrar. Son los mismos que negaron los acuerdos de San Andrés por el reconocimiento y autonomía de los pueblos indígenas para decidir su vida, los que en los Chimalapas no permiten que los pueblos logren la armonía con la naturaleza y puedan vivir dignamente en ella. Son ellos también los que quieren privatizar la vida, nuestra tierra, para vendérsela a las grandes empresas, como esta sucediendo en la Venta, un pueblo del Istmo



Todos somos APPO

Chicuey Valencia

No se quiera tapar el sol con un dedo, esto va más allá de la salida de Ulises Ruín.



con la instalación de los ventiladores eólicos con los ejidatarios resistiendo. Ahí están pues, en la instalación del Wal Mart en Juchitán, en las supercarreteras para el transporte terrestre de mercancías, no la de los pueblos sino de los grandes hombres del dinero que trafican con la vida. En resumen, son los que Guillermo Bonfil llamo el México Imaginario que intenta desaparecer a los que resisten y luchan por su liberación, el México Profundo.

Son los que ven a los pescadores sin visión de progreso porque no quieren industrializar su camarón nativo y que se topan a los ancianos guardianes, como en Rancho Gubiña que luchan por mantener la vida, en armonía y con su camarón que huele a dignidad.

Por todo esto decimos, TODOS SOMOS APPO, las mujeres que en su organización luchan contra la violencia y por la equidad de genero, los colectivos juveniles que se manifiestan para no ser la generación perdida que deambula en el laberinto de la modernidad globalizada, los que en la sencillez de la vida diaria defienden silenciosamente su derecho a mantener su oficio, de carpintero, herrero, poeta, pintor, peluquero, músico, con aquellos que con su labor van haciendo los medios libres y son puente para que los de abajo se expresen, en los rincones interplanetarios de Canadá y España que entre otros se hermanan con nosotros, no sólo en ideas sino en el corazón, y todos aquellos que quieren y luchan por un mundo más justo y humano, todos ellos son los que salieron a decirle al vocero de la Otra Campaña, *aquí estamos,*

cansados de que los partidos políticos nos representen.

Lo que parece estar en crisis en estos momentos no es la democracia sino lo que llaman democracia representativa, ese sistema que dice, el pueblo es tonto y no se puede gobernar, para eso, nosotros los iluminados los representaremos, sabemos mejor que ellos —el pueblo— qué necesitan. Pero dicen por ahí y lo hemos visto, que todas las élites se corrompen. ¿Entonces? ¿qué hacer? Vieja pregunta para lo que parece haber muchas respuestas.... Me vienen ahora unas palabras de un viejo sabio de mi pueblo que dijo un día, *nadien que no este en nuestro lugar, al lado nuestro podrá saber lo que se requiere, para un problema pequeño*

una solución pequeña, es más fácil intentar solucionar un problema desde lo más pequeño, entre todos, a que traigamos a un fuereño que desde afuera lo quiera hacer.

Algunos pensadores dicen que hay que limitar la escala del poder, mantenerlo abajo, no más allá del lugar donde está la gente. Quien sabe, en esta reorganización de la libertad sólo se intuye que el México Bronco está despertando.

Desde la Otra en Ixtepec

